JUAN DE VALDÉS Y LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL

José Manuel Blecua Perdices

Universidad Autónoma de Barcelona
Real Academia Española

José F. Montesinos, uno de nuestros más ilustres profesores de Filología Española en el extranjero, observó en el prólogo de su edición del *Diálogo de la Lengua* de Juan de Valdés cómo la obra nacía de las exigencias prácticas en las que se encontraban algunos amigos que deseaban perfeccionar sus conocimientos acerca de la lengua española. Hacía años —observa Montesinos— que Nápoles era una ciudad española; la influencia de España en Italia era cada vez mayor, pero "Faltaban, con todo, los libros prácticos para el aprendizaje del castellano. Natural era que Marcio y Coriolano trataran de conseguirlo en contacto con un español tan culto y tan discreto como era Valdés."

Juan de Valdés, figura complejísima en la generación del Emperador, es autor, como es de sobras conocido, de un tratado fundamental para el conocimiento de la lengua española en el primer tercio del siglo XVI, el conocido con el título de *Diálogo de la lengua*, escrito hacia 1535-1536, protagonizado por personajes prototípicos"... porque el señor Pacheco [Torres en ciertas versiones], como hombre nacido y criado en España, [...] y yo [Marcio], como curioso de ella, deseando saberla así bien escribir como la sé hablar, y el señor Coriolano, como buen cortesano, queriendo del todo entenderla (porque, como veis, ya en Italia, así entre damas como entre caballeros, se tiene por gentileza y galanía saber hablar castellano)". El *Diálogo de la lengua* (conservado en tres manuscritos: El Escorial, Londres y Madrid, Biblioteca Nacional, Ms. 8629) ha conocido numerosas ediciones desde el siglo XVIII en que fue publicado por Mayans (Montesinos, Lapesa, Terracini, Barbolani, Quilis, Lope Blanch, entre otros). Hoy todos los investigadores parecen estar de acuerdo en que el ms. de la Biblioteca Nacional es el de mayor calidad, aunque presenta manos distintas y correcciones procedentes de distintos enmendadores.[1]

[1] La edición crítica del *Diálogo* es la de Cristina Barbolani, *Juan de Valdés. Diálogo de la lengua*, Messina-Firenze, Casa Editrice D'Annna, 1967. Existe una edición de la misma autora, Madrid, Cátedra, 8ª ed., 2006. Dada la procedencia de los asistentes al Congreso de la AEPE he utilizado las citas procedentes de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes de la Universidad de Alicante (www.cervantesvirtual.com). El curioso lector puede consultar el excelente trabajo de Juan M. Lope Blanch, "La enseñanza del español durante el Siglo de Oro", en *Actas I Congreso SEHL*, Madrid, Arco/Libros, 1999, 49-73.

ACTAS XLII (AEPE). José Manuel BLECUA. Conferencia inaugural: «Juan de Valdés y ...
Centro Virtual Cervantes

En esta obra de Valdés encontramos una nueva visión de los problemas lingüísticos desde la perspectiva de la enseñanza del español a los extranjeros, una nueva visión desde el Nápoles del Cinquecento, en pleno vigor del humanismo que se respira en todas líneas del *Diálogo* y también en pleno éxito de la lengua y de la cultura españolas en Europa. La obra toma la estructura clásica del diálogo en una ficción conversacional, tal como era frecuente en la época [2].

El diálogo forma parte de un conjunto de "materiales auténticos" que reflejan la lengua española en su modalidad del coloquio; estos materiales se inician con unos libros "de camino" europeos famosísimos, los de Noël de Berlaimont (la primera edición de Amberes en el año 1536). Los libros multilingües de Berlaimont tuvieron un extraordinario éxito por su gran utilidad; la primera edición que contiene la versión española, junto con el francés, el italiano y el flamenco, es la editada en Lovaina, por Bartolomé Gravio, en el año 1551. Le siguieron los *Coloquios familiares* de G. Meurier (1568), los siete diálogos de W. Stepney, *The Spanish Schole-master.* (1591), y los famosísimos de J. Minsheu, *Pleasant and Delightfvll dialogues*, (1599). [Corresponden a la traducción francesa de C. Oudin, en 1608, y a la italiana de L. Franciosini, de 1626[3]]. Un poco más tardíos son los interesantísimos *Diálogos familiares*, de Juan de Luna (París, 1619). Incluso hubo una versión americana en el curioso libro de Pedro de Arenas, *Vocabulario Manual de las lenguas castellana y mexicana*, México, Henrico Martínez, 1611.

Los aspectos fundamentales del *Diálogo* se centran en la reflexión sobre la lengua en el siglo XVI y su reflejo en la enseñanza del español a los extranjeros, además, en un espacio básico para tratar estos problemas como era Nápoles en la época de Valdés. Se parte de un pretexto inicial:

[2] Vián Herrero, Ana, "La ficción conversacional en el diálogo renacentista", en *Edad de Oro*, VII, 1988, 173-186.

[3] La aplicación del diálogo a la enseñanza de lenguas extranjeras fue importantísima en los Siglos de Oro y las ediciones se sucedieron initerrumpidamente y también las copias. Se presenta a continuación una breve descripción de las obras fundamentales:
1551 Noël de Berlaimont, ...Lovaina, Bartolomé Gravio, 1551 [Primera edición con la lengua española]
1568 G. Meurier, *Coloquios familiares muy convenientes y mas prouechosos de quantos salieron fasta agora, para qualquiera qualidad de personas desseosas de saber hablar y escribir Español y Frances*, Anvers, 1568.
1591 W. Stepney, *The Spanish Schole-master. Containing seven Dialogues...*, London, 1591.
1599 J. Minsheu, *Pleasant and Delightfvll dialogues...*, London, 1599. [Corresponden a la traducción francesa de C. Oudin, 1608, y a la italiana de L. Franciosini, 1626] Existe una edición facsímil del Instituto Cervantes, prólogo de Antonio Cid y transcripción de Miguel Marañón Ripoll y Lola Montero Reguera en *El Español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2002*, Madrid-Barcelona, Instituto Cervantes, Círculo de Lectores, Plaza y Janés, 2002, 283-369, seguido de las 68 páginas del facsímil. Vid. La sección *Clásicos Hispánicos* en www.cervantes.es]
1619 Juan de Luna, *Diálogos familiares*, París, 1619.
1626 Lorenzo Franciosini, *Diálogos apazibles compuestos en Castellano y traduzidos en Toscano*, Venetia, 1626.

ACTAS XLII (AEPE). José Manuel BLECUA. Conferencia inaugural: «Juan de Valdés y ...
Centro Virtual Cervantes

> MARCIO.- Soy contento. Bien os debéis acordar cómo, al tiempo que ahora ha dos años, partisteis de esta tierra para Roma, nos prometisteis a todos tres que conservaríais y entretendríais nuestra amistad, como habéis hecho, con vuestras continuas cartas. ...Ahora sabed que, después de vos ido, nosotros nos concertamos de esta manera, que cualquiera de nosotros que recibiese carta vuestra [...] siempre hallábamos algo que notar en vuestras cartas, así en lo que pertenecía a la ortografía, como a los vocablos, como al estilo; y acontecía que, como llegábamos a topar algunas cosas que no habíamos visto usar a otros, a los cuales teníamos por tan bien hablados y bien entendidos en la lengua castellana cuanto a vos, muchas veces veníamos a contender reciamente cuando sobre unas cosas y cuando sobre otras..."

El primer gran problema que se plantea es la existencia de dos tipos de aprendizaje: por los tratados y libros varios o por el uso:

> VALDÉS.- Porque he aprendido la lengua latina por arte y libros, y la castellana por uso, de manera que de la latina podría dar cuenta por el arte y por los libros en que la aprendí, y de la castellana no, sino por el uso común de hablar, por donde tengo razón de juzgar por cosa fuera de propósito que me queráis demandar cuenta de lo que está fuera de toda cuenta.

Nos encontramos ante problemas de naturaleza muy distinta: en primer lugar, la necesidad de interpretar, a la vez, una obra literaria muy importante dentro del género de los diálogos renacentistas y un tratado fundamental para gran parte de los problemas que plantea la variación de la lengua española en su época y, por lo tanto, la necesidad de establecer un canon, una codificación que permita la elección entre variantes lingüísticas(/*vanedad*/ o /*vanidad*/, /*escrevir*/ o /*escrivir*/ ; /*abundar*/ o /*abondar*/, /*cubrir*/ o /*cobrir*/), como ha planteado Rivarola[4], y también la búsqueda de un canon de modelos literarios para la imitación o la lectura. A todos estos problemas habría que añadir la extraña apreciación negativa que tiene Valdés de la labor de Nebrija, consideraciones que no han sido del todo aclaradas.

La ausencia de unas obras literarias como autoridad, lleva a la búsqueda de otros elementos modélicos, como son los refranes, de acuerdo con una tradición erasmiana.

> MARCIO.- Ora sus, no perdamos tiempo en esto. Si no tenéis libros en castellano con cuya autoridad nos podáis satisfacer a lo que de vuestras cartas os preguntaremos, a lo menos satisfacednos con las razones que os mueven a escribir algunas cosas de otra manera que los otros, porque puede ser que estas sean tales, que valgan tanto cuanto pudiera valer el autoridad de los libros; cuanto más que, a mi parecer, para muchas cosas os podréis servir

[4] José Luis Rivarola, "El discurso de la variación en el *Diálogo de la lengua* de Juan de Valdés", en Wulf Oesterreicher, Eva Stoll y Andreas Wesch, (eds.), *Competencia escrita, tradiciones discursivas y variedades lingüísticas. Aspectos del español europeo y americano en el siglos XVI y XVII*, Tübingen, Gunter Narr, 1998, páginas 83-108.

ACTAS XLII (AEPE). José Manuel BLECUA. Conferencia inaugural: «Juan de Valdés y ...
Centro Virtual Cervantes

del /*Quaderno de refranes castellanos*/, que me decís cogisteis entre amigos estando en Roma por ruego de ciertos gentiles hombres romanos.

El orden temático del *Diálogo* está enraizado profundamente en los problemas lingüísticos de la época (desde el origen del castellano hasta los libros ideales para la lectura, pasando por los grandes apartados, ortografía, fonética, gramática, léxico) y toma como modelo el uso de la Corte y el ejemplo del uso de los eruditos. Responde a esa pregunta que tantas veces se hacen los profesores de español a extranjeros: ¿qué español enseñar?

PACHECO.- No os queremos meter en ese labirinto; solamente, como a hombre criado en el reino de Toledo y en la corte de España, os preguntaremos de la lengua que se usa en la corte, y si alguna vez tocaremos algo de esas otras provincias, lo recibiréis en paciencia.

El tratado, desde el punto de vista lingüístico, es fundamental y revela una profunda y minuciosa organización previa vestida con el artificio de una conversación amistosa. Desde el punto de vista literario, plantea un narrador omnisciente que medita sobre su propia creación, lo que denominó Avalle-Arce la *autogénesis literaria*("la creación artística refleja exclusivamente el acto de ese mismo crear literario.")[5] Desde las cuestiones grafemáticas más simples, como el uso de la consonante /y/ como vocal hasta las más complejas como las que residen en las formas simplificadas de los grupos cultos, tal como estudió en su día don Tomás Navarro Tomás:

MARCIO.- Y en los vocablos que tomáis del latín y del griego que tienen la /y/ griega, como son /mysterio/ y /sylaba/, ¿usáis la /y/ griega?

VALDÉS.- No.

MARCIO.- ¿Por qué?

VALDÉS.- Por no obligar al que no sabe latín ni griego a que escriba como el que lo sabe, pues todos podemos escribir de una misma manera, poniendo /misterio/ y /sílaba/ (y aun de aquí quito una de las eles, porque el que no es latino no pronuncie las dos eles juntas), y también porque no quiero poner /y/ griega sino cuando es consonante; y, cuando es consonante, no quiero poner la pequeña. Y si queréis ver lo que importa, considerad que /ley/ con /y/ griega es muy diferente significación de /leí/ con /i/ pequeña; lo mismo veréis en /rey/ o /reí/.

[...]

VALDÉS.- Cuando escribo alguna carta particular en castellano para algún italiano, pongo la /g/ por la misma causa que en lugar de la /j/ larga pongo

[5] Juan Bautista Avalle-Arce, "La estructura del *Diálogo de la lengua*", en *Dintorno de una época dorada*, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1978, p. 67.

ACTAS XLII (AEPE). José Manuel BLECUA. Conferencia inaugural: «Juan de Valdés y ...
Centro Virtual Cervantes

/gi/; pero, cuando escribo para castellanos, y entre castellanos, siempre quito la /g/, y digo /sinificar/ y no /significar/, /manífico/ y no /magnífico, dino/ y no /digno/; y digo que la quito porque no la pronuncio; porque la lengua castellana no conoce de ninguna manera aquella pronunciación de la /g/ con la /n/; y lo veréis porque no dice /segnor/, sino /señor/, sirviéndose de la tilde donde vosotros os servís de la /g/.

Uno de los aspectos más interesantes que plantea el *Diálogo de la Lengua* de Juan de Valdés es la renovación léxica tan fundamental en la época. La entrada de neologismos es tal vez el capítulo más importante de estos procesos de renovación:

MARCIO.- Pues no nos queréis decir más equívocos, porque me acuerdo, algunas veces oíros decir que deseáis introducir ciertos vocablos en la lengua castellana, antes que pasemos adelante, decidnos qué vocablos son estos.

VALDÉS.- De buena voluntad os diré todos los que me vendrán a la memoria. De la lengua griega deseo introducir estos que están medio usados: /paradoxa/, /tiranizar/, /idiota/, /ortografía/.

[...]

VALDÉS.- De la lengua latina querría tomar estos vocablos: / ambición/, /ecepción/, /dócil/, /superstición/, /obieto/. Del cual vocablo usó bien el autor de /Celestina/: /la vista a quien obiecto no se pone/; y digo que lo usó bien, porque, queriendo decir aquella sentencia, no hallara vocablo castellano con que decirla, y así fue mejor usar de aquel vocablo latino que dejar de decir la sentencia; o para decirla había de buscar rodeo de palabras. Tomaría también /decoro/.

[...]

VALDÉS.- Querría más introducir /paréntesis/, /insolencia/, / jubilar/, /temeridad/, /profession/.

Un aspecto muy importante de la enseñanza de lenguas extranjeras es el de las *rutinas* lingüísticas, tan fundamentales en el análisis de la conversación:

VALDÉS.- ¿Qué suerte de palabras es esa? Decidme alguna de ellas.

MARCIO.- /Aqueste/, /pues/, /así/, /no sé qué/, etc.

VALDÉS.- ¿De qué manera habéis visto vos usar ese /no sé qué/?

VALDÉS.- En extremo me contentan. Ojalá hubiera hecho más el que hizo esas. Y tornando a nuestra materia, digo que el /no sé qué/ es muy diferente de esas otras partecillas, porque el /no sé qué/ tiene gracia, y muchas veces se dice a tiempo que significa mucho; pero esas otraspartecillas son bordones de necios.

ACTAS XLII (AEPE). José Manuel BLECUA. Conferencia inaugural: «Juan de Valdés y ...
Centro Virtual Cervantes

MARCIO.- ¿Qué llamáis /bordones/?

VALDÉS.- A esas palabrillas y otras tales que algunos toman a que arrimarse cuando, estando hablando, no les viene a la memoria el vocablo tan presto como sería menester. Y así unos hay que se arriman a¿/entendéisme/? y os lo dicen muchas veces, sin haber cosa que importe entenderla o que sea menester mucha atención para alcanzarla; por donde conocéis que no os preguntan si los entendéis por duda que tengan de ello, sino porque, mientras os preguntan aquello les venga a la memoria lo otro. Otros hay que por la misma razón se arriman a /no sé si m'entendéis/, aunque conozcan claramente que son entendidos. Otros dicen: /¿estáis conmigo?/, que vale tanto como ¿/ entendéisme/? Otros se sirven de /pues/, y otros de /tal/, y los repiten tantas veces que os vienen en fastidio grandísimo. Muchos se sirven de /aqueste/, y se sirven más de él que de caballo de muchas sillas. Otros se aprovechan de /así/, y tras cada palabra os dan con él en los ojos. Otros se sirven de /tomé/ y de / tomamos/, diciendo /tomé y víneme/, y /tomamos y vinimos/, y si les preguntáis qué es lo que tomaron, no os podrán decir con verdad sino que aquel vocablo no sirve sino para un malo y feo arrimo.

Por último, no es posible tratar del *Diálogo de la lengua* de Juan de Valdés sin hacer referencia a problemas tan básicos y citados como son los problemas del estilo y de la valoración crítica de las obras literarias coetáneas:

VALDÉS.- Para deciros la verdad, muy pocas cosas observo, porque el estilo que tengo me es natural, y sin afectación ninguna escribo como hablo; solamente tengo cuidado de usar de vocablos que signifiquen bien lo que quiero decir, y lo digo cuanto más llanamente me es posible, porque a mi parecer en ninguna lengua está bien el afectación. Cuanto al hacer diferencia en el alzar o abajar el estilo, según lo que escribo, o a quién escribo, guardo lo mismo que guardáis vosotros en el latín.

MARCIO.- Así se hará; proseguid en decirnos lo que pertenece al estilo de vuestra lengua castellana.

VALDÉS.- Con deciros esto, pienso concluir este razonamiento desabrido: que todo el bien hablar castellano consiste en que digáis lo que queréis con las menos palabras que pudiereis, de tal manera que, explicando bien el concepto de vuestro ánimo, y dando a entender lo que queréis decir, de las palabras que pusiereis en una cláusula o razón no se pueda quitar ninguna sin ofender a la sentencia de ella o al encarecimiento o a la elegancia.

Juan de Valdés defiende abiertamente el estilo del autor de *Amadís de Gaula* y de paso denosta con dureza a otros autores de libros de caballería:

VALDÉS.- Por ventura yo no alabo ninguno de esos porque no los he leído; por eso no os debéis maravillar, y haréis mejor en dejarme decir. Entre los que han escrito cosas de sus cabezas comúnmente se tiene por mejor estilo el del que escribió los cuatro libros de /Amadis de Gaula/; y pienso tienen

ACTAS XLII (AEPE). José Manuel BLECUA. Conferencia inaugural: «Juan de Valdés y ...
Centro Virtual Cervantes

> razón, bien que en muchas partes va demasiadamente afectado, y en otras muy descuidado; unas veces alza el estilo al cielo, y otras lo abaja al suelo; pero al fin, así a los cuatro libros de /Amadis/, como a los de /Palmerín/ y /Primaleón/, que por cierto respeto han ganado crédito conmigo, tendré y juzgaré siempre por mejores que esos otros /Esplandián/,/ Florisando/, /Lisuarte/, /Cavallero de la Cruz/, y que a los otros no menos mentirosos que estos: /Guarino mezquino/, /La linda Melosina/, /Reinaldos de Montalván/, con /La Trapisonda/, y /Oliveros/ que es intitulado /de Castilla/, los cuales, demás de ser mentirosísimos, son tan mal compuestos, así por decir las mentiras muy desvergonzadas, como por tener el estilo desbaratado, que no hay buen estómago que los pueda leer.

Juan de Valdés no oculta su admiración por *Celestina*, pone de relieve la existencia, a su juicio, de los dos autores y analiza con extraña modernidad los aspectos estilísticos de la obra:

> MARCIO.- ¿Qué decís de /Celestina/? Pues vos mucho su amigo soléis ser.
>
> VALDÉS.- /Celestina/ me contenta el ingenio del autor que la comenzó, y no tanto el del que la acabó; el juicio de todos dos me satisface mucho, porque exprimieron a mi ver muy bien y con mucha destreza las naturales condiciones de las personas que introdujeron en su tragicomedia, guardando el decoro de ellas desde el principio hasta la fin.
>
> VALDÉS.- El estilo, en la verdad, va bien acomodado a las personas que hablan. Es verdad que peca en dos cosas, las cuales fácilmente se podrían remediar; y quien las remediase le haría gran honra. La una es el amontonarse rápido de vocablos algunas veces tan fuera de propósito como /Magnificat a maitines/; la otra es en que pone algunos vocablos tan latinos que no se entienden en el castellano, y en partes adonde podría poner propios castellanos, que los hay. Corregidas estas dos cosas en /Celestina/, soy de opinión que ningún libro hay escrito en castellano donde la lengua esté más natural, más propia ni más elegante.

Al acabar este rápido recorrido por una obra tan importante como el *Diálogo de la lengua* de Juan de Valdés quiero desearles las mayores venturas en el ejercicio de su hermosa profesión y agradecer muy sinceramente a su Presidenta, la profesora Sara M. Saz, que me haya concedido el gran honor de poder participar en este Congreso de la AEPE.

José Manuel Blecua Perdices
Universidad Autónoma de Barcelona
Real Academia Española

ACTAS XLII (AEPE). José Manuel BLECUA. Conferencia inaugural: «Juan de Valdés y ...
Centro Virtual Cervantes

CONFERENCIA DE CLAUSURA

Centro Virtual Cervantes